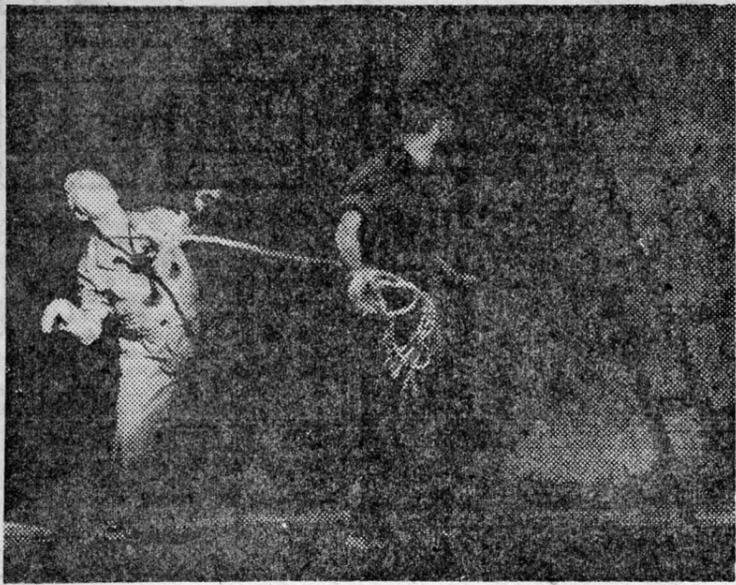


VUELVE «RONDA DE MORT A SINERA»



LOS PROTAGONISTAS

En un pisito de Balmes - Nuñez de Arce nos reunieron ayer al mediodía, para hablar de ese ingenio que vuelve con todos los honores a nuestro inquietante Griego. Allí me encontré a Ricard Salvat, María Luisa Olivada, Albert Socías, Elisenda Ribas, Manuel Trilla, Laura Elias, Ricard Pedreira y Santos, amén de unos pocos informadores del apollado mundo teatral barcelonés. Sólo faltaba Espriu. Ricard Salvat inició los parlamentos volviendo la vista atrás sin apenas ira y haciendo una mijaja de historia:

—La obra se estrenó durante el VIII Ciclo de Teatro Latino, en 1965, los días 1 y 2 de octubre. Conmemorábamos en aquella fecha —en este país siempre andamos conmemorando algo— los cinco años de la Escola Adrià Gual. Naturalmente, todos eran «amateurs», aún nadie era profesional. Montamos la obra en la Cúpula del Coliseum, y sobre una programación inicial de diez días sólo nos permitieron cuatro. Entonces se produjo una reacción muy bonita por parte de gente cuya identidad ignoramos, que comenzaron a escribir cartas a don Manuel Fraga Iribarne en favor de nuestro trabajo y de la obra que intentábamos presentar. Tanto es así que no sólo se concedieron los permisos sino que nos invitaron a ir a Madrid.

Al hablar de los premios obtenidos con el montaje de «Ronda de mort a Sinera», Salvat apuntó:

—Obtuvimos el Premio a la mejor dirección y el Premio a la mejor obra que concedía el jurado del Ciclo de Teatro Latino. Luego obtuvimos también el Premio Yorick, y fi-

nalmente el Premio Nacional al mejor colectivo, es decir, a la Compañía Adrià Gual.

Respecto a las incursiones en los escenarios del exterior, añadió:

—En junio de 1966 fuimos a París, al teatro Gérard Philippe, con ocasión de un homenaje que en la capital francesa se tributaba a Alberti. Posteriormente el director de la Bienal de Venecia nos invitó también a participar en el certamen. Luego volvimos al Romea, y también realizamos giras por Gerona, Sabadell, Vilafranca del Penedés.

En relación con el actual montaje, se dijo:

—Anteriormente habíamos tenido ofertas para ir a Chile, en la época de Allende. Aquello no fue posible, pero ahora estamos pensando en realizar una gira por Sudamérica, a varios países que se han interesado por nuestro montaje. Entonces es probable que fuéramos con la versión castellana que el propio Espriu ha realizado, y que publicó el año pasado Alianza Editorial. Naturalmente, a Chile no iríamos, claro.

Ahora que se cumplen los diez años de «Ronda de mort...» nosotros ya habíamos hecho algunas gestiones para volver al mismo escenario que nos dio a conocer: el Romea. Pero después de haber hablado con algunos directivos de aquel teatro, y después de habernos dicho que sí, resultó que se decidieron por un vovdevil en vez de nosotros. Ante tal situación hemos acogido con mucho agrado la idea de abrir la temporada 75 del Griego, idea que nos ha brindado la propia María Luisa Olivada.

Programa del Teatro Griego

«Ronda de mort a Sinera», de Espriu - Salvat, 1 a 13 de julio.

Recital poético, dirigido por M. Pérez Casaux, 14 de julio.

«La Trinca» y «Habaneras», 15 de julio.

Ballet Contemporáneo de Barcelona, 16 a 20 de julio.

«Opera del bandido», de John Gay, por Grupo Tábano, 22 y 23 de julio.

«Burlas, sueños y alegorías», según textos de Quevedo, 24 y 25 de julio.

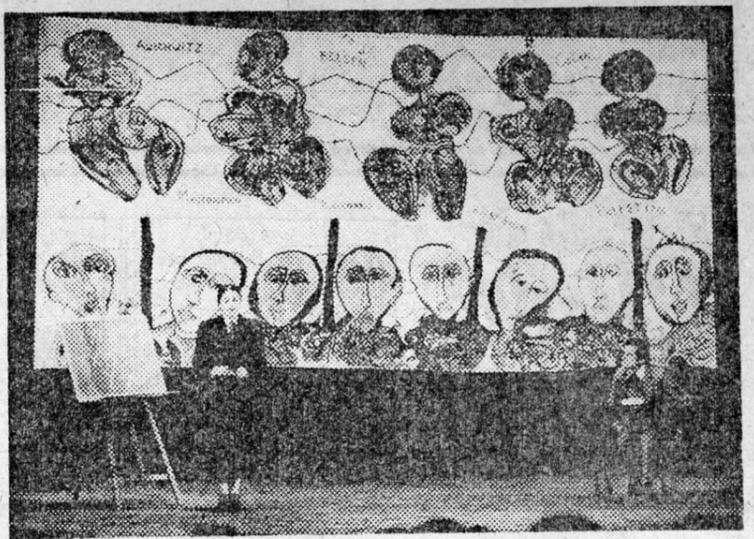
Recitales de Ana Belén y Víctor Manuel, 26 y 27 de julio.

«Las manos de Euridice», de P. Bloch, por Enrique Guitart, 28 de julio.

Recitales de Joan Manuel Serrat, 29 de julio a 1 de agosto.

Aproximación a la vida y obra de J. Salvat - Pappaseit, 2 y 3 de agosto.

Todos los espectáculos comienzan a las 10.30 de la noche.



SALVAT, EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

No recuerdo ni la fecha ni el lugar exactos, y ésta es tal vez la mejor prueba de que se trataba de un hecho extraordinario. Creo, sin embargo, que fue en 1966 y en el teatro Gérard Philippe de Saint Denis. La tarde de domingo la veo todavía, sin estar seguro de que así fuese, soleada y limpia, y la sala —esto lo puedo afirmar sin posible error— repleta de exiliados catalanes y de estudiantes residentes en París. Entonces se alzó el telón de «Ronda de mort a Sinera». Todo el mundo sabía que la representación sería un éxito porque este público de hombres y mujeres que viven tan lejos de su tierra como pendientes de lo que en ella ocurre reciben siempre con entusiasmo —no exento a veces de buena voluntad— cualquier embajada catalana. Y no obstante, pronto comprendimos que aquella tarde iba a ser distinta a otras muchas, aunque los veteranos comunistas y anarquistas de 1936 fuesen los mismos de siempre, y similares a los de un año atrás los jóvenes estudiantes.

Asistíamos a un espectáculo que era algo más que un espectáculo, que un hecho aislado. Aquel montaje no era el fruto de un azar feliz, de la conjunción entre un texto excepcional —el de Espriu— y de un experto director —Ricard Salvat. «Era el producto de una escuela». La Adrià Gual, al cabo de 5 años de su fundación, no sólo había producido uno de los mejores espectáculos de la historia de nuestro arte escénico, sino que —sobre todo— había formado a un elevado número de hombres y mujeres de teatro cuya participación en el montaje había sido —se decía— decisiva. «Ronda de mort a Sinera» aparecía, pues en su doble esplendor: como una realidad y como la promesa de futuros espectáculos, de ricas trayectorias profesionales. Y esto era lo más importante, lo inaudito.

He visto grandes fervores en el teatro, pero sólo uno —el que arrancó «L'òpera de tres rals» montada por la Agrupació Dramàtica de Barcelona— equiparable al de aquella tarde en la periferia roja de París. En pie, enardecidos incluso los temperamentos menos mediterráneos, aplaudíamos sin límite y lanzábamos gritos de aliento a la amplia nómina de actores que, un tanto sorprendida, saludaba desde el escenario. Se habían visto antes numerosos indicios del resurgir del teatro catalán, pero ahora se confirmaban plenamente. Y, sin duda alguna, toda una generación de profesionales del teatro y de espectadores arranca, teatralmente, de esta «Ronda de mort a Sinera» que regresa esta noche. ¿Qué ocurrió después?

Parece una extraña maldición sobre nuestras empresas teatrales: los grandes espectáculos, en vez de marcar el punto de despegue hacia objetivos más ambiciosos, señalan un cénit de las instituciones que los han producido, un techo, el momento inicial de una decadencia más o menos lenta, pero irreversible. Este fue el caso de la ADB con la ya aludida «Opera de tres rals», y el de la Adrià Gual con «Ronda de mort a Sinera». ¿Por qué? Se ha dicho muchas veces, y con voces diversas, que el gran error de Salvat fue no haber sabido aglutinar sólidamente aquel equipo que le permitió llegar a esa «Ronda de mort», el haber provocado una diáspora fatal, tensiones insuperables en el seno de su colectivo. Hay en esta afirmación, sin duda, gran parte de verdad: todos cuantos han trabajado con Salvat saben hasta qué punto es un hombre difícil y conflictivo. Pero esta explicación no agota el tema, no es completa, y algún día habrá que escribir la historia verdadera de esa institución que tanto prometía en los años sesenta y que hoy sólo espera el acta oficial de defunción para dejar de existir.

Acaso será el presente reestreno de «Ronda de mort» el que cumpla esta función —esta defunción—. En cualquier caso, se vislumbra en el acto (se trata, oficialmente, de conmemorar el décimo aniversario de su estreno absoluto) una mezcla de nostalgia y de impotencia. Nostalgia, porque aquellos tiempos ya no son de este mundo (la misma empresa del Romea lo confirma cuando —véase el artículo de Monegal— afirma preferir un vodevil al espectáculo Espriu/Salvat). Impotencia, porque Salvat ha sido capaz de convocar a algunos de sus antiguos amigos para reproducir un espectáculo, no para producir otro nuevo montaje. La «Ronda de mort a Sinera» del Griego tendrá probablemente una carga simbólica que pocos espectadores poseen.

Quiénes la vivimos en su momento —en su momento histórico, aunque suene a pedante—, acudiremos con temor a la cita de esta noche. Será como el reencuentro con un viejo amor y atisbaremos, sin quererlo, las arrugas incipientes en su rostro, los rastros de los años. No podremos evitar las comparaciones; no podremos resistir a la tentación de contabilizar hasta qué punto hemos cambiado, hasta qué punto —aun sin darnos cuenta de ello— se han transformado nuestra sociedad y nuestros gustos. Y muchos creerán que este revival es un nuevo error de Salvat.

Tal vez. Pero a todos aquellos, que hace diez años, vestían todavía pantalones cortos o peinaban trenzas hay que aconsejarles este espectáculo. No sólo porque es historia, no sólo porque el panorama teatral de este mes de julio no ofrece alternativas más seductoras, sino porque —y esto es lo único que cuenta— era un gran espectáculo y debiera serlo todavía. Todo lo demás —que Salvat parece buscar su tiempo perdido, por ejemplo— carece, colectivamente, de importancia.

Jaume MELENDRES



De izquierda a derecha: María Luisa Olivada, Ricard Salvat, Elisenda Ribas, Santos, Socías, Trilla, Pedreira y Laura Elias. — (Foto Marta Sala)

teatro | **Expres**